

Quiero, en primer lugar, manifestar mi alegría por encontrarme de nuevo aquí. Estuvimos cuando se instalaban los primeros pilotes para poder entrar a la construcción de la fase final del puente. Ahora, se ve la obra y se ve la envergadura de lo que se ha acometido.

Desde hoy, una vez que este puente esté en funciones, el cruce del río no estará más sujeto a las inclemencias del tiempo. No estará sujeto a aquello que dificultaba el tránsito. Pero, lo más importante, según dijo el ministro, es que este puente simboliza la culminación de la ruta costera, que comenzó en el norte y llega acá, y que va a permitir unir la Región Metropolitana, con Valparaíso y los puertos de la Quinta Región, hasta los puertos de la Octava. El camino costero, a través de este puente, encuentra su concreción. Es este puente, entonces, el que va a permitir de una manera efectiva ser la culminación de un Chile que tiene dos vías paralelas: la ruta central, y ahora el camino costero.

Y porque es la culminación que permite unir, nos pareció que debía llevar el nombre del cardenal Raúl Silva Henríquez, que fue el hombre que unió a Chile. El Cardenal fue un hombre que estuvo en condiciones de unir a los chilenos cuando los chilenos no supimos entendernos; fue un hombre que hizo posible atravesar desde los egoísmos humanos a la entrega generosa; el Cardenal —como muy bien lo recordaba el presidente de la Fundación Raúl Silva Henríquez— unió la libertad a los deseos de justicia; el Cardenal, en tantos momentos, nos hizo pasar del desánimo a la fortaleza; el Cardenal fue siempre un hombre de diálogo, en horas de extrema división nacional. Pocas horas antes de la tragedia del 11 de septiembre del 73, procuró una

salida que le evitara a Chile un desenlace violento, la destrucción de la democracia. Los chilenos no supimos lograr un acuerdo; el Cardenal clamó por él hasta que ya fue imposible. Y cuando vino la hora oscura de Chile, difícil, el Cardenal alzó su voz con valor, puso toda su inmensa autoridad moral al servicio de la defensa de los derechos humanos.

Su ejemplo, sus palabras, fueron la voz de los sin voz para tantos hijos de esta tierra.

Como dijo el Cardenal en esos momentos, "una aspiración compartida por los chilenos es la unidad nacional... No es necesario inventar un camino: nuestra más pura tradición democrática y republicana es el camino".

Por eso, lo que hoy se hace es rendir un homenaje a un hijo de esta tierra que supo entregar lo mejor de sí a Chile; un hombre cuyo lema era servir a todos sin distinción, lo que permitió que este Príncipe de la Iglesia estuviera en condiciones de servir a Chile como pocos otros lo han hecho a lo largo de su historia.

Por eso un puente, que busca unir. No en vano un 'pontífice' es un "hacedor de puentes". No en vano la más alta jerarquía eclesiástica de la Iglesia Católica, el Pontífice, lleva el nombre "aquel que hace puentes". Y aquí, en Chile, don Raúl fue un gran hacedor de puentes.

De allí, entonces, que nos pareciera tan importante que este puente se llame Raúl Silva Henríquez. Aquí fluye el hombre de esta tierra, como muy bien lo recordaba el padre Miguel Ortega; aquí fluye el alma de Raúl Silva, que fue tan fundamental para Chile.

Este puente que lleva su nombre une físicamente a Chile, pero quiere también simbolizar el deseo de Chile de enfrentar mejor las vicisitudes y el reencuentro nacional.

Es cierto, toda vez que se está frente a una obra como ésta, cada vez que nos reunimos, hay temas del acontecer que están pendientes. Algunos de esos temas aparecen aquí en algunos de los carteles que veo. Excúsenme que diga dos cosas solamente: primero, quiero solicitarle a un ministro que interceda para resolver el tema de los camioneros en paro; y espero, en el espíritu que nos congrega, que con el diálogo vamos a encontrar una solución adecuada. Segundo, cuando llegué aquí, como en otros lugares de Chile, me plantearon el tema de aquellos que necesitan trabajo, y el de la ce -

santía. Ante ello, quisiera reiterar lo que he dicho en otros lugares: hemos hecho un esfuerzo por mantener los programas de empleo, y se van a mantener más allá del mes de enero.

Estos son temas que tienen que ver con cómo organizamos nuestra sociedad, cómo generamos espacios de mayor entendimiento y comprensión entre todos. Son los temas a los cuales se abocó permanentemente don Raúl Silva, el Cardenal, que fue un hombre de Iglesia, pero también un hombre que sabía de los temas humanos y cotidianos. Fue un hombre que, con los pies en la tierra, era capaz de tener un contacto directo con el cielo. Esa cualidad de don Raúl Silva fue la que lo hizo adentrarse tan hondo en lo que nosotros entendemos como país.

Hoy, es cierto, su figura se agiganta con el tiempo. En momentos de aflicción se recurre a él, como en su momento Chile recurrió a él cuando estaba entre nosotros.

Quiero concluir manifestando la inmensa satisfacción porque Clementina, la hermana del Cardenal, nos haya acompañado hoy día, junto con el presidente de la Fundación Raúl Silva Henríquez y los niños de la Aldea SOS, que están acá con nosotros y son parte de aquellos a quienes él entregó su apoyo. Hemos querido rendir un homenaje a un hombre excepcional, pero también entender que a través de la familia, de la Fundación y de las Aldeas, buena parte de lo que él hizo sigue viviendo. Su espíritu está aquí hoy con nosotros. Debe estar alegre de saber que hemos sido capaces de dar un paso importante en el avance de Chile.

Mis amigos, alegrémonos por el puente; pero, más importante, por el espíritu que a todos nos tiene que animar ahora, con Raúl Silva Henríquez, por este puente que implica la culminación de la ruta costera y el recuerdo de un chileno ejemplar.

Muchas gracias.